

**ENTRE DOS MUERTES.
ESCANSIONES Y SILENCIOS EN LAS PRIMERAS NARRACIONES
HISTORIOGRÁFICAS ACERCA DEL 16 DE JUNIO DE 1955**

BETWEEN TWO DEATHS.

*SCANSIONS AND SILENCES IN THE FIRST HISTORIOGRAPHIC
NARRATIVES OF THE 16TH OF JUNE 1955*

Juan BESSE¹

Resumen: El trabajo explora los sesgos descriptivos sobre los sucesos del 16 de junio de 1955 presentes en las primeras narraciones historiográficas que se inscriben bajo el formato de divulgación conocido, en el mercado editorial, como ‘breves historias’.

El foco del análisis está puesto en dos trabajos, publicados a mediados de los años ´60 por José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi, y los modos en que esos escritos exponen el intento de golpe de Estado contra el segundo gobierno de Perón y describen los hechos del 16 de junio.

Así, se repasan sucintamente las nociones de lugar y política de la memoria con el fin de discernir los niveles en que dichos conceptos son habitualmente abordados y, de ese modo, analizar la manera en que los silencios presentes en las escrituras académicas entretejen los estilos de transmisión intergeneracional presentes en esas breves historias sobre la vida política argentina. En consecuencia, pensar las escrituras como un componente fundamental de las políticas de la memoria.

Palabras-clave: Memoria. Políticas de la memoria. Argentina.

Abstract: This paper explores the descriptive bias present in the first historiographic narratives of the 16th of June 1955, known by the specialised publishing industry as ‘Short stories (Histories).’

The analysis is focused on two pieces of work published in the mid 1960s by José Luis Romero and Tulio Halperin Donghi. It investigates the forms under which their publications portray coup d'état attempts against the second government of Perón and the events of the 16th of June in particular.

¹ Antropólogo. Profesor asociado regular, Departamento de Políticas Públicas- Universidad Nacional de Lanús y Profesor adjunto regular, Departamento e Instituto de Geografía- Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires.

Notions like place and politics of memory are reviewed seeking to discern the analytical levels under which those concepts are most commonly used; thereby analysing how omissions in academic literature, expressed in the form of ‘present silences’, in turn interweave intergenerational transmission styles. Writing, as a consequence, is thought as a fundamental component of the politics of memory.

Key words: Memory. Memory policies. Argentina.

ENTRADAS

A todo presente un instante incapaz de coincidir consigo mismo
lo humilla y esperanza; ante la malversación de la historia,
hundirse es el modo que tiene el dolor de mantenerse a flote.
Federico Galende. **La oreja de los nombres**

El trabajo explora el tratamiento y los sesgos descriptivos presentes en algunas narraciones historiográficas sobre los acontecimientos del 16 de junio de 1955 que se inscriben bajo un formato de divulgación que ha encontrado su lugar, en el mercado editorial y en las industrias académicas, bajo la denominación ‘breves historias’ de la Argentina². Principalmente, los abordajes de la masacre de civiles llevada a cabo durante el bombardeo del centro histórico de la ciudad de Buenos Aires que -con el fin de derrocar al presidente Perón- realizara la aviación de la Marina de guerra y un sector de la Fuerza aérea durante el mediodía y las primeras horas de la tarde y, posteriormente, la quema de la Curia Metropolitana y algunas iglesias céntricas durante la noche de esa jornada.

El foco del análisis está puesto en dos escritos, que exponen y describen los sucesos del 16 de junio, publicados a mediados de los años ´60 por dos historiadores de renombre: José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi.

Se trata de los primeros ensayos, surgidos en el campo de la historiografía académica, y por la pluma de dos historiadores argentinos que, aunque pertenecientes a generaciones distintas, son, acaso, emblemáticos por los efectos de aquello que Michel Foucault discerniera como la relación entre una obra y un *nombre de autor*.

² El presente escrito se inscribe en una línea de investigación en curso sobre los modos de transmisión e inscripción de los sucesos del 16 de junio en tres breves historias que reconocen entre sí continuidades argumentales, comparten rasgos descriptivos y una similar filiación académica. Se trata de la *Breve historia de la Argentina* de José Luis Romero (1965) y sus sucesivas reediciones aumentadas; la *Breve historia contemporánea de la Argentina* de Luis Alberto Romero (1994) reeditada en 2001 y la, más reciente, *Breve historia de la Argentina* de Jorge Saborido y Luciano de Privitellio publicada en 2007.

Tanto los patron3micos de Romero como de Halper3n Donghi, cada uno en su 3rea de estudio, y por la trascendencia internacional de su producci3n acad3mica, sustentan un nombre cuya marca es -a la luz de las renovaciones estil3sticas y de enfoque que supusieron sus investigaciones, y su ensay3stica- constitutiva de los prestigios y los alcances de la historiograf3a argentina contempor3nea.

Concierne al objeto de este trabajo una cierta costura entre el momento en el cual esos escritos fueron elaborados y publicados, su pervivencia en el mercado editorial y su presencia en programas de ense3anza que tienen por objetivo introducir, o contextualizar, alg3n aspecto relacionado con la historia pol3tica argentina reciente³.

El escrito de Tulio Halper3n Donghi ([1964] 2006) se intitula “1930-1960. Cr3nica de treinta a3os” y fue publicado por primera vez como “Cr3nica del per3odo” en el n3mero conmemorativo por los tres decenios de Sur, la revista -ya mitol3gica- que dirigiera Victoria Ocampo. Seg3n cuenta el mismo Halper3n Donghi ([1994] 2006, p.13), fue Angel Rama el que le propusiera “completar hasta el presente de 1963 la cr3nica incluida en *Sur*, que as3 ampliada fue publicada al a3o siguiente por Arca la editorial montevideana que 3l entonces dirigi3a, bajo el t3tulo *Argentina en el callej3n*”; trabajo que, a su vez, diera lugar al t3tulo de la compilaci3n de ensayos -uno de cuyos ejes es el peronismo- en el que se publicara el texto en cuesti3n en 1995 y, con otro formato, m3s recientemente, en 2006.

El escrito de Jos3 Luis Romero ([1965] 2007) es el cap3tulo XIII, intitulado “La Rep3blica de masas (1943-1955)”, correspondiente a la cuarta parte “La era aluvial”, de la *Breve historia de la Argentina*, que fuera publicada por vez primera en Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, en 1965 y reeditada⁴, en edici3n aumentada, en 1978, 1994, 1997, y actualizada en 2004 y 2007.

En lo que hace a la estructura expositiva del cap3tulo, en primer lugar, y antes de adentrarme en esas controvertidas atestaciones hist3ricas, repasar3 -mediante un ce3ido recorrido por las acepciones m3s utilizadas de pol3tica de la memoria- de qu3 manera la interrogaci3n de la narrativa historiogr3fica a la luz de las exigencias l3gicas y 3ticas de las llamadas las pol3ticas de la memoria puede echar luz sobre los silencios que entretejen los estilos de transmisi3n presentes en esos breviaros sobre la historia y la vida pol3tica argentina. Se trata entonces de pensar el an3lisis de las escrituras historiogr3ficas como una pol3tica de la memoria en lo que estas conllevan como pr3cticas reguladoras del lazo de los vivos con los muertos (o si se prefiere de los

³ V3ase la Addenda al final de este trabajo.

⁴ Acerca de los itinerarios de las sucesivas reediciones aumentadas y actualizadas, v3ase Romero, Luis Alberto (2007) “Prefacio” en Romero, Jos3 Luis ([1965] 2007) p. 7-10.

mueritos con los vivos). Dicho de modo muy amplio, la relación entre política y memoria se vuelve menos opaca a la luz de, por ejemplo, cómo las tradiciones modernas ilustrada, romántica y positivista concibieron el lazo social entre los vivos y los muertos.

En un segundo momento, el análisis propuesto en este artículo se detiene en los fragmentos -de los citados escritos- en que ambos historiadores describen e interpretan los sucesos del 16 de junio. Fue en un trabajo anterior donde hice hincapié en que son muchos los relatos de la investigación académica donde

a modo de una prefiguración arcaica del discurso de los dos demonios -que marcará, treinta años después, un segmento significativo de la discursividad de la recuperación democrática posterior al '83- el **bombardeo** hace **pareja explicativa** con la **quema** de las iglesias llevada a cabo la noche misma de esa jornada trágica. Así, mediante ese montaje discursivo que homologa **bombas y muertos con incendios y reliquias calcinadas**, la represión 'historiográfica' y 'sociológica' de los hechos puede comenzar a ser explicada por los devenires mismos del campo político y del campo intelectual que, más allá de sus propias legitimidades, parcialidades y desencuentros, durante casi cincuenta años coincidieron en una estrategia sin estrategia: la invisibilidad de la magnitud de los hechos y de las implicancias del acontecimiento (BESSE, 2007a, p. 71-72).

Establecimiento insistente de una simetría entre las figuras del *bombardeo* y la *quema*.

Ahora bien, en el caso de Halperín Donghi y Romero la transmisión equivalente de la matanza de civiles por el bombardeo de la Marina y la Aviación y la destrucción del patrimonio histórico por la quema de las iglesias el 16 de junio alcanza un punto sorprendente, cuando se elude decir que, como resultado de las bombas y el ametrallamiento de la población, hubo muertos. Y que la cifra de los muertos superó el número trescientos, cifra que recientemente pudo ser precisada: trescientos ocho muertos y más de mil doscientos heridos.

Hacia el final, el trabajo recorre distintos aspectos de la modalidad descriptiva llevada a cabo por dichos autores, la cual, de modo sucinto, puede resumirse en la presencia de un registro distante, 'objetivante', de tipo documental, carente de términos valorativos y adjetivaciones cuando se hace referencia al bombardeo aéreo y un registro de tipo etnográfico, que combina el detalle con la expresión trágica, en la descripción de la quema de las iglesias.

LAZOS ENTRE VIVOS Y MUERTOS: LAS ESCRITURAS COMO POLÍTICAS DE LA MEMORIA

La tregua de los muertos había terminado.
Fue la primera vez que descubrí que el fervor denigrante en las
sociedades obsesionadas por la competencia igualitaria podía golpear
a los propios muertos de modo póstumo.
Pascal Quignard. **La barca silenciosa**

Las llamadas políticas de la memoria se hacen efectivas, y por lo tanto pueden entenderse, en distintos planos de configuración. A la vez, esos planos se entrelazan de manera singular en cada momento y en cada coyuntura histórica.

Con el fin de situar con mayor precisión a qué hace *referencia* y cómo es *usado* el término *políticas de memoria* apelaremos a un ordenamiento expuesto en trabajos anteriores⁵. De ese ejercicio de sistematización de los usos más corrientes del término han resultado *tres acepciones* básicas de política de memoria que permiten referenciar tres aspectos discernibles de la relación entre política y memoria. Las dos primeras se inspiran en un uso – un tanto *sui generis*- de la ya clásica distinción efectuada por Harold Lasswell (1951 y 1971) en sus trabajos pioneros sobre la constitución de unas ciencias de políticas orientadas hacia problemas de política pública:

1. Un primer uso de **políticas** (asimilable a la noción inglesa de *Politics*) que entiende el término política de memoria como relaciones de fuerza y sentido en torno de la simbolización del pasado, el ordenamiento del presente y la orientación a futuro y por lo tanto hace referencia a la política como procesos sociales atravesados por antagonismos y juicios de valor, expresiones propias de la disputa político partidaria e ideológica en el marco de un determinado Estado Nación⁶. Esta dimensión de las políticas pone en juego actores, intereses, requerimientos, negociaciones, demandas; en síntesis, relaciones de poder y, sobre todo, una *dimensión simbólica ordenadora de las heterogeneidades* en compulsa mediante la constitución de lazos sociales entre los

⁵ Véase Besse, Juan (2007b); Besse, Juan y Varela, Cecilia (2009).

⁶ Huyssen ([2000]2002, p. 21) destaca que “resulta importante reconocer que mientras los discursos sobre la memoria en cierto registro parecen ser globales, en el fondo siguen ligados a las historias de naciones y estados específicos. En la medida en que las naciones particulares luchan por crear sistemas políticos democráticos como consecuencia de historias signadas por los exterminios en masa, los *apartheids*, las dictaduras militares y los totalitarismos, se enfrentan, como sucede con Alemania desde la segunda Guerra, con la tarea sin precedentes de asegurar legitimidad y el futuro de su organización política por medio de la definición de métodos que permitan conmemorar y adjudicar errores al pasado. **Más allá de las diferencias entre la Alemania de posguerra y Sudáfrica, la Argentina o Chile, el ámbito político de las prácticas de memoria sigue siendo nacional, y no posnacional o global. Esto, por cierto, tiene implicaciones para la tarea interpretativa**”.

actores en pugna. Es en este plano que actúan fuertemente las *memorias de la política*⁷ mediante un primer establecimiento de controversias y debates formadores de agenda política y de la agenda pública en la medida en que participan de estas disputas por el sentido organizaciones de la sociedad civil tales como los movimientos por los derechos humanos, asociaciones de víctimas o familiares, etc

2. Un segundo uso de políticas más afín a la noción de políticas públicas (asimilable a la noción inglesa de *Policies*) que hace referencia a la *política como proceso o curso de acción institucional* o recorrido concreto, esto es como *planes, programas, proyectos* que en su reconstrucción desagregan un conjunto de actores. Se trataría entonces de una noción cercana a los usos más formalistas (pero también de sus críticas ulteriores) de la noción de *política pública*, de las tomas de decisión que la materializan, de su curso de acción y sus atributos distintivos (recursos humanos y financieros, capacidad institucional instalada, relación mediada por un marco jurídico-normativo, diseño, implementación, distintas formas de evaluación de su eficacia etc.). En este registro de políticas de memoria se inscriben los planes y programas que configuran la agenda de gobierno, tales como los emprendimientos de ‘musealización’ y recuperación de centros clandestinos de detención y tortura o distintos modos de discusión más específica sobre los soportes de la memoria en el espacio público y público urbano conocidos en la jerga de los estudios de memoria como marcas territoriales.

3. El tercer uso del término políticas (otro sentido asignado en lengua inglesa al vocablo *Politics*) ha sido tejido en el marco del pasaje de los denominados estudios culturales a los estudios poscoloniales⁸. Se trata de un uso aparentemente ‘metafórico’ del término política, impulsado en este tipo de crítica académica transdisciplinaria⁹ que postula la existencia de políticas de la memoria como de políticas de la lengua, del sentido o incluso del deseo. Esta tercera acepción del término políticas inscribe la noción en la raigambre literaria de los estudios poscoloniales (MELLINO, [2005] 2008, p.31-36) y es tributaria de las líneas de análisis fronterizas entre la crítica literaria, y ciertos movimientos que cuestionaron los fundamentos colonialistas tanto de y en las ciencias sociales -vg la crítica etnográfica de tipo textual- como en la historiografía. Más

⁷ Sobre la distinción y la relación entre memorias de la política y las políticas de la memoria véase Nora Rabotnikof (2007).

⁸ Véanse, entre otros estudios, Lander, Edgardo (2000) y Mellino, Miguel ([2005] 2008).

⁹ Aunque con muestras contundentes de epistemologización disciplinar.

allá de cierto uso -en exceso- amplio del término política, esta mirada resalta la función crítica que supone la reconstrucción de las escrituras de la memoria, los modos de rememoración y utilización del pasado en las retóricas políticas en tanto filiadas y afiliadas a lógicas y políticas institucionales. En síntesis, el tercer uso puede ser reconocido en el ejercicio de la función crítica revisora de las imágenes y los discursos establecidos por la memoria oficializada o el saber académico atravesado por silencios u olvidos respecto de ciertos acontecimientos y hechos políticos del pasado.

Sucintamente, la primera acepción hace hincapié en las políticas como controversias, polémicas y debates en la arena pública que en su devenir van constituyendo sujetos y relatos sobre el pasado, a la vez que proponen modos de uso de ese pasado. El segundo alcance de la noción de políticas, ya hace foco en dimensiones propias de la institucionalización de las políticas y por lo tanto entronca con la definición de las políticas como políticas públicas. Así las políticas no sólo hacen jugar actores del Estado y de la sociedad civil sino que los enhebran mediante la concepción y la gestión de programas y proyectos de conmemoración y rememoración de acontecimientos que pueden plasmarse en actos, monumentos, sitios memoriales, etc. Por último, otro uso que ha tenido la noción de políticas de la memoria refiere a decisiones respecto de cómo narrar el pasado, analizando e interrogando el discurso de quienes ofrecen narrativas para darle significación y sentido a ese pasado, entre ellos, y principalmente el discurso de los historiadores.

Así, más allá del carácter amplio del término política en esa última acepción, ese uso, y las perspectivas que abre, resalta la función crítica que supone la indagación en las escrituras del pasado en tanto soportes de los modos de rememoración y utilización de ese pasado, y esto último como baremo aplicable no sólo a las retóricas políticas filiadas y afiliadas a lógicas y políticas institucionales sino también a los discursos que como el de los historiadores o politólogos aspiran a la validación epistemológica propia de cada campo disciplinar y de su canon de cientificidad o saber. En síntesis, el tercer uso puede ser reconocido en el ejercicio de la función crítica revisora de las imágenes y los discursos establecidos por la memoria oficializada o el saber académico atravesado por silencios u olvidos, o por ambos, respecto de ciertos acontecimientos y hechos políticos del pasado.

Ahora bien, las políticas de la memoria por estructura son políticas que regulan el lazo de los vivos con los muertos.

En lo que parece ser una aproximación de orden tipológico a la relación que los vivos establecen con los muertos, en un artículo muy breve, Miller (2003) esboza tres estilos de regulación de esa relación, arraigados en tradiciones intelectuales, que han

dado lugar a tópicos tanto filosófico-políticos como estéticos. Son estas las vertientes *iluminista, romántica y positivista*. Veamos qué dice, lo expondré de manera escueta.

La vertiente iluminista se asienta en alejarse de los muertos, olvidarlos, cuando no desinscribirlos, “matarlos una segunda vez”, una segunda muerte, la “muerte del símbolo que permanece después de ellos”, ya que sólo ese olvido liberará el “cálculo” de los vivos y podrá asegurar la prosperidad de la humanidad. Leyendo lo dicho por Miller evoqué la tesis IX “Sobre el concepto de la historia” de Walter Benjamin, el Ángel de la Historia contemplando los efectos de la tempestad sobre el pasado, la destrucción, incluso, la destrucción de los muertos¹⁰.

La vertiente romántica, por el contrario, encarna una visión orgánica de la historia y su continuidad en el tiempo actual. Una de cuyas consecuencias es el culto de los muertos y, por ende, de la memoria que hace de soporte a los muertos, inviste de poder al pasado mediante la acción de la tradición como acción de las cosas ausentes sobre el presente.

La vertiente positivista es para Miller “un mixto extraño”, atento a que sólo se puede destruir lo que se puede reemplazar, el positivismo propone una negociación, dado que sabe que no es posible desentenderse del pasado, la concepción positiva de la ciencia, pero también la de la política, lo resignificará, pero no por eso dejará de fundarse en él. Por otra parte, “los muertos no quieren que los muertos los entierren sino que los vivos no los entierren”, lo cual, traducido a las cuestiones que aquí interesan podría resumirse así: dado que los muertos se yerguen –según Comte (CAPURRO, 1999)- como amos de los vivos, la regulación científica y política de ese lazo es un requerimiento tanto más imperioso cuando, y cuanto, más se agita esa servidumbre. Se advierte así, lo que deben, en la retórica y en la práctica, las políticas de la memoria a la política positiva tal como fuera expuesta por Comte en el último trayecto de su obra intelectual. Es allí donde Comte hace suya la plenitud de las aporías respecto de la tradición como aquello que constituye sujetos y simultáneamente hace obstáculo a esa constitución. En pocas palabras, sin la tradición -desde el momento que la noción de sujeto es solidaria de la filiación a algo que lo sujeta- no sería posible constituirse como sujeto a una profesión, a una disciplina, a una política pero también, y allí se instala la paradoja de la tradición, es esa sujeción la que impediría, de no mediar las condiciones de posibilidad para su cuestionamiento, el advenimiento de lo nuevo.

Los tratamientos que la memoria recibe por parte de la política muestran, en algún rasgo, su atadura a esas vertientes. Y, por contraste, casi a la manera de un tipo

¹⁰ “Esa tempestad -dice Benjamin- es lo que llamamos progreso” Benjamin, Walter en Löwy, Michael (2005, p.101).

ideal weberiano, cada vertiente expone un tipo de regulación de la relación de los vivos con los muertos que permite reconocer, en lo que despejan los lineamientos de cada una, los modos –tanto activos como reactivos- en que se conciben las políticas de la memoria.

No decir que hubo muertos, eludir su inscripción en un texto fungido para circular no sólo en el mundo de los contemporáneos sino en el de los sucesores, los mata por segunda vez: a la muerte física sigue la muerte simbólica, es decir, no inscripción, o para el caso, no escritura.

LA ELUSIÓN DE LOS MUERTOS

Le será necesario a la lengua un cierto puritanismo para que el olor acabe por disolverse, más que en la palabra, en la sintaxis.

Dominique Laporte. **Historia de la mierda**

En *Los muertos no mienten*, Luis Guzmán escribe que la coincidencia sería un género de lo que retorna. Los fragmentos escogidos de Romero y Halperín Donghi, de alguna manera, se encuentran bajo el signo de lo coincidente. Pienso que la coincidencia puede manifestarse por la vía de la sincronía, por la de la simultaneidad o con los atributos de ambas. Por una parte, los escritos en cuestión aparecieron casi al mismo tiempo; por otra, aún con diferencias, presentan una común medida en lo que hace al montaje descriptivo de los acontecimientos del día y de la noche del 16 de junio de 1955.

Esa común medida teje la insistencia propia de lo que retorna con la coincidencia temporal, es decir, el haber producido estructuras narrativas afines -tanto desde los montajes descriptivos que proponen como desde la perspectiva de las asunciones interpretativas que destilan- al mismo tiempo¹¹.

Pasemos entonces a las escrituras.

Escribe Tulio Halperín Donghi ([1964]2006), p. 143-144):

¹¹ Los textos en cuestión aparecen en los años que van de 1963 a 1966, luego del enfrentamiento entre las facciones del ejército azul y colorada, que fue el período en que se ensayó una de las vías de la asimilación del peronismo a la vida política argentina, bajo el lema del peronismo sin Perón. Una asimilación del nombre peronista bajo o al borde de otros nombres. Fue en 1964 cuando, durante el gobierno del presidente Illia, cuyo canciller Miguel A. Zavala Ortiz -uno de los civiles directamente implicado en la gestación del golpe de junio-, se produjo el fallido retorno de Perón a la Argentina.

La agitación popular culminó en una gigantesca y belicosa procesión de Corpus Christi el 11 de junio. La multitud que la integraba fue acusada por el gobierno de haber quemado la bandera izada en el Congreso, en vana tentativa de apagar la ‘Llama de la Argentinidad’, encendida en el mismo edificio. La ultrajada insignia fue objeto de los más profusos desagrazos y el incidente sirvió para intensificar el conflicto con la Iglesia: el gobierno expulsó a dos prelados de la curia porteña, monseñores Tato y Novoa, acusados de dirigir la agitación opositora. El 16 de junio a la protesta desarmada siguió la tentativa de golpe militar: una parte de la Marina y la Aviación se alzó contra el gobierno, bombardeando y ametrallando lugares céntricos de Buenos Aires. Esa noche, sofocado el movimiento, ardieron las iglesias del centro de la ciudad, saqueadas por la muchedumbre e incendiadas por equipos especializados que actuaron con rapidez y eficacia: en San Francisco, en Santo Domingo, el fuego se llevó todo, hasta dejar tan sólo el ladrillo calcinado de los muros; las cúpulas, levantadas y rotas por la presión de los gases de combustión, dejaron paso a llamaradas gigantescas. Al día siguiente todos parecieron despertar a una más precisa consideración de lo ocurrido.

Escribe José Luis Romero ([1965] 2007, p. 164):

El conflicto con la Iglesia, que alcanzó ciertos matices de violencia y a veces de procacidad, contribuyó a minar el apoyo militar a Perón, apartando de él a los sectores nacionalistas y católicos de las fuerzas armadas. Repentinamente, la vieja conspiración militar comenzó a prosperar y se preparó para un golpe que estalló el 16 de junio de 1955. La Casa de Gobierno fue bombardeada por aviones de la Armada, pero los cuerpos militares que debían sublevarse no se movieron y el movimiento fracasó. Ese día grupos regimentados recorrieron las calles de Buenos Aires con aire amenazante, incendiaron iglesias y locales políticos, pero el presidente acusó el golpe porque había quedado a descubierto la falla que se había producido en el sistema que lo sustentaba. Acaso no era ajena a esa crisis la gestión de contratos petroleros que el presidente había iniciado con algunas empresas norteamericanas.

Como fuera subrayado, en Halperín Donghi y en Romero la transmisión *equivalente* de la matanza de civiles por el bombardeo y la destrucción del patrimonio histórico por la quema de las iglesias el 16 de junio¹², alcanza un punto sorprendente, ya que a diferencia de otros relatos posteriores en los que se ponen de manifiesto distintos modos de borramiento, más o menos sutiles, de la *cantidad de muertos*, y/o

¹² La noche del 16 de junio fueron incendiadas en la ciudad de Buenos Aires la Curia Metropolitana y las iglesias de San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio, San Juan, La Merced, La Piedad, San Nicolás de Bari, Nuestra Señora de las Victorias y la Capilla San Roque. Aunque con menor repercusión y registro en la memoria social, se sucedieron hechos similares en otras ciudades del país como Bahía Blanca, La Plata y Tucumán. Véase, entre otros, Galasso, Norberto (2005, p.696) y Cichero, Daniel (2005).

se evidencia una ausencia de descripción de la *calidad* de las acciones criminales de los golpistas (BESSE; 2007a), en estos dos casos un silencio asombroso, por obstinado, o contumaz, por otra parte nunca enmendado, *elude decir que hubo muertos*. Y que la cifra de los muertos superó el número trescientos, cifra que recientemente pudo ser precisada: trescientos ocho muertos y más de mil doscientos heridos.

En la medida que las historias breves proponen no sólo interpretaciones de la historia sino también elementos que hacen a la descripción de los hechos, sin los cuales dichas interpretaciones no serían plausibles, o, simplemente, correrían el riesgo de no ser entendidas, la elusión de los muertos se presenta como un gesto desmesurado, un gesto de escritura exorbitante.

Respecto del modo en que Halperín Donghi elude decir que hubo muertos, Norberto Galasso es quién lo marca sin tapujos “ardieron varias iglesias en esa noche efectivamente, y es lamentable tanta reliquia devorada por el fuego. (...) Pero, ¿Y los muertos Halperín? ¿Los argentinos masacrados por “los aviadores de la Libertad”, esos “mierdas” como los calificó el Che? ¿Y la Plaza de Mayo cubierta de cadáveres? ¿Y los otros muertos, allá en “el Bajo”, en la tarde, cuando huían los últimos aviones y ametrallaron cerca de la CGT? ¿Dónde están en su relato?” (GALASSO, 2004, p.30).

Volvamos a la letra de Halperín y Romero. Cerremos los ojos para ver.

La cadencia del fraseo en los dos textos está marcada por un corte. Imaginemos que los mencionados fragmentos son el guión de un relato cinematográfico. Cuando Halperín o Romero dicen “*una parte de la Marina y la Aviación se alzó contra el gobierno, bombardeando y ametrallando lugares céntricos de Buenos Aires*” o “*La Casa de Gobierno fue bombardeada por aviones de la Armada, pero los cuerpos militares que debían sublevarse no se movieron*”, pareciera verse una imagen sin audio; la circunspecta voz autorizada del historiógrafo, modulada sobre el blanco y negro de un noticiero de aquellos años. Cuesta escuchar los gritos de las personas en medio de la deflagración de las bombas, el ruido de los aviones y las metralas.

También cuesta escuchar el silencio de la perplejidad que sigue a lo sorprendente.

En cambio, como si una cortina cayera entre la tarde y la noche, ese estilo ‘objetivante’ utilizado para el bombardeo vira bruscamente hacia el *detalle* etnográfico cuando se hace referencia a la quema de las iglesias, donde el registro discursivo se entromete en la calle, recupera el sonido, e invita a escuchar el crepitar de las llamas, la gritería que acompaña a los incendiarios o el derrumbe de las cúpulas. La conjunción del detalle descriptivo y la terminología valorizante, termina por imponer una imagen que, por el recurso ‘subjektivante’, hace recaer la violencia del lado de “*grupos regimentados*” -que- *recorrieron las calles de Buenos Aires con aire amenazante,*

*incendiaron iglesias y locales políticos” y los “equipos especializados que actuaron con rapidez y eficacia”*¹³.

Entre otros autores, es Rosaldo (1991) quien propone una reconstrucción de la etnografía como forma de análisis social, así la escritura misma de las etnografías clásicas es tomada como objeto de investigación con el fin de revisar el estatuto de lo descriptivo en el campo de la investigación antropológica. Uno de los supuestos de base que propone la crítica que en los '80 marcó la revisión que la antropología hizo de su propia tradición escrituraria -y en consecuencia analítica- ancló en el postulado de que la práctica descriptiva insita en el trabajo etnográfico se encuentra atravesada por políticas de la lengua que hacen a decisiones políticas en la elaboración del discurso de investigación. Resulta interesante entonces indagar el modo en que la regulación de la distancia con el otro en la descripción etnográfica ha rebasado el campo antropológico y puede ser advertida en otros usos profesionales o investigativos de la descripción, habitualmente el periodístico y en este caso el historiográfico¹⁴.

Así, el énfasis puesto en las palabras utilizadas por los historiadores para describir lo sucedido el 16 de junio invita a preguntarse con Rosaldo (1991, p.54-55) “¿Por qué un modo de composición pasa de ser burlesco a ser serio, dependiendo en gran medida de si se aplica a ‘nosotros’ o a ‘otros’? ¿Por qué el lenguaje tan serio de la etnografía clásica casi siempre pasa a ser una parodia al tratarse de una auto descripción?”. En esa dirección, el modo cuasi-etnográfico elegido a la hora de describir los hechos y evaluar los acontecimientos invita a pensar el estatuto de la otredad que la descripción pone en acto. ¿Quiénes son esos otros de los que puede no escribirse que murieron y que no sólo murieron sino que los hicieron de ese modo? ¿Qué efecto produciría describir el bombardeo y la masacre que produjo esa acción mediante esa técnica criminal, del siguiente modo: “aviadores enfurecidos y amenazantes al comando de aviones tatuados con el símbolo de la cristiandad deflagraron un transporte público lleno de pasajeros, entre ellos, según diversas fuentes, había algunos niños que se encontraban en la ciudad agredida para visitar la casa que -por testimonios de los propios aviadores que perpetraron la masacre- fuera objetivo del bombardeo”?.

Como sugiere Hamon, el estatuto mismo de lo descriptivo es huidizo, incierto y problemático¹⁵. Tanto más cuando, y *en el medida en que asume valor probatorio*, la

¹³ Se hace escuchar el “*aire amenazante*” de los grupos regimentados a los que hace referencia Romero. Pero del aire vinieron los aviones a arrojar sobre una población desprevenida, y sin amenazas, vinieron nomás.

¹⁴ Véase, por ejemplo, Dominick LaCapra ([2001] 2005).

¹⁵ Según Philippe Hamon ([1981] 1991, pp. 11-13) se puede “lanzar la hipótesis de que lo descriptivo es un modo de ser de los textos en los que se manifiesta una teoría más o menos implícita, más o menos

descripción es una de las figuras en que se resguarda el ya cuestionado intercambio entre verdad y realidad. Dice Hamon ([1981]1999, p. 257-258) que

está siempre en juego entonces un beneficio o un intercambio, ganancia de texto (la descripción como **amplificatio**), ganancia de placer específico (la sideración), ganancia de saber sobre las cosas, los seres o el propio texto a través de este ‘cambio’ de una palabra por otra que está en el centro de la actividad descriptiva. Efectos sancionados por una autoridad manifestada por la propia duración del enunciado descriptivo que bloquea, que congela un fragmento más o menos extendido de texto y provoca entonces un efecto probatorio que es propio de toda serie insistente, de toda lista exhaustiva, de todo inventario legal, de toda persistencia de lo mismo y de la postura ilocutoria durante la deriva lexicográfica. Negativamente, entonces, **la descripción emparentaría con la idea fija.**

Estos breves fragmentos extraídos de la obras de divulgación de Romero y Halperín Donghi no apelan a la exhaustividad de la lista, ni al inventario pero sí, al producir aguafuertes que delinear representaciones sobre los hechos, no dejan de describir. Arman un *découpage*¹⁶ descriptivo con avioncitos de papel. Y lo hacen de modo tal que la violencia se presenta como *una*, relatos descriptivos donde la violencia del bombardeo y la de la quema se equiparan.

A la vez, bajo el halo del prestigio historiográfico que los envuelve y los sitúa de suyo como testigos incontrovertibles, Halperín y Romero hacen serie el uno con el otro. A su vez, los dos, hacen serie con los escritos en que -como el eco- otros historiadores e investigadores sociales preocupados por cuestiones históricas reproducen, aunque de modo más modulado, la equivalencia entre el bombardeo y la quema¹⁷.

Los segmentos descriptivos seleccionados, como diría Hamon, no son el grado cero metodológico sino el principio, el lugar donde comienza para este tipo de escritos, *una construcción teórica que supone necesaria la masacre*. Necesaria como se dice de las llamadas “guerras intocables” o “guerras justas”. Como lo señalara Arendt ([1969] 2005, p.59), atenta a las observaciones de Passerin d’Entreves, el empleo de ciertas

‘salvaje’ de la lengua, donde se transparenta y se escenifica una utopía lingüística: la de la lengua como nomenclatura, la de una lengua cuyas funciones se limitarían a denominar o a designar al mundo palabra por palabra, de una lengua monopolizada por su función referencial de etiquetar un mundo en sí mismo ‘discreto’, dividido en ‘unidades’. (...) De hecho una especie de territorio vacío, de grado cero metodológico (Cf. Las parejas canónicas: descriptivo vs. narrativo; descriptivo vs. interpretativo; descriptivo Vs. realizativo, etc.), lo descriptivo nunca parece otra cosa que un lugar o un momento de tránsito hacia temas de estudio más nobles. Su localización tipológica sigue siendo incierta, problemática”,

¹⁶ Técnica de decorado que consiste en pegar figuras recortadas en papel. En el cine refiere a un conjunto de operaciones vinculadas al montaje de la película.

¹⁷ Como si se tratara de una insistencia fundada en la seriedad de la academia y, por aquellos años sesenta, en algunas ideas fijas respecto del *nombre peronista*.

palabras “no es sólo una cuestión de gramática lógica sino de perspectiva histórica” dado que su uso indica “una cierta sordera a los significados lingüísticos” pero también “un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponden”.

Además, a su modo, esas ideas fijas, o fijantes, son indicio de un goce muy propio del discurso universitario¹⁸, el de la memoria ‘eterna’ del saber (ALLOUCH, 2009, p.65). Que -para el caso de las historias breves- puede decirse que por su alcance editorial, el volumen de la producción, los circuitos de circulación y la cantidad de lectores, se almacena cosa del pasado “para una memoria en lo sucesivo libre de las debilidades del copista, la suma de trazos mnésicos depositados sobre la página manuscrita: la imprenta hace de desperdicio para la lengua” (LAPORTE, [1980]1998, p. 24). Como ha dicho el mismo Laporte, una lengua lavada, por un maestro, de las inmundicias de la muerte, lo que en Halperín Donghi y Romero toma cuerpo en una lengua lavada de las imágenes de los cadáveres que dejó el ataque aéreo. Una manera de relatar los hechos en que, por tomar la expresión de Milner (2002, p.83) “lo patético ha devorado lo trágico”.

Plantar la figura de un bombardeo sin muertos es ‘lavar’ la lengua de la noción de masacre. Expurgarla de la mierda de la muerte.

En un ensayo donde embute el abigarrado mundo que cobija el rótulo *revisiónismo histórico* en la tripa de lo que da en llamar una visión decadentista de la historia nacional, es el mismo Halperín quien, no sin ironía, insiste en que “el revisionismo, discutible corriente historiográfica, ha completado su mutación en exitoso género literario” (HALPERIN DONGUI, [1983]2005, p.42-44). Allí destaca que incluso aquellos indagadores deseosos de entender el pasado terminan por entregarse a una “actividad más mitopoiética que histórica”. No pareciera ser algo distinto la operatoria narrativa presente en estos dos ensayos primordiales de Halperín Donghi y Romero cuando otorgan privilegio a la figura del bombardeo sobre la de la masacre. En la medida en que el silencio sobre la existencia de muertos hace serie con la hipérbole que marca la descripción de los incendios nocturnos, es el giro literario el que reconvierte a las muchedumbres-objeto (en rigor víctimas) del mediodía en muchedumbres-sujeto (victimarios) de la noche.

Busco fotos del 16 de junio.

Las hay del mediodía, de la media tarde y de la tarde.

Una muy conocida da cuenta de la perplejidad. Pero allí sólo se ve un hombre paralizado y otros que corren sobre el fondo de la Casa Rosada envuelta en el humo y el impacto de las bombas.

¹⁸ Tal como fuera abordado por Jacques Lacan en el Seminario XVII y referido en el escrito *L'étourdit* neologismo cuya traducción castellana se ha propuesto como “el aturdicho” o “el atolondradicho”.



En otras pueden verse los cuerpos esparcidos, mutilados entre restos materiales.



Hay fotos que supongo fueron tomadas en un instante cercano a la rendición de los golpistas, las que muestran las hileras de cadáveres, hacen pensar en qué momento, entre el atardecer y la noche, esos cuerpos, uno al lado del otro, fueron acomodados de ese modo, cuándo fueron retirados, acaso identificados.

Cuando comenzó el incendio de la Curia, o el de la iglesia de San Francisco, o el de la de Santo Domingo, los cadáveres, algunos, muchos, pocos, ¿estarían allí todavía?.



Al leer la descripción del ataque y del bombardeo aéreo en los escritos de Romero y Halperín Donghi los muertos del 16 de junio no tienen lugar¹⁹. No se los deduce del ataque, ni se los enuncia, siquiera al pasar, como para poder inferir inductivamente que se trató de una masacre. En esos escritos los muertos sólo se advierten por la vía de la sorpresa, mediante una abducción. Habida cuenta de la ausencia necrológica, se hacen presentes por una abducción ‘necromántica’ alrededor de la palabra bombardeo.

SALIDAS

Tal es la fuerza de una evocación, la violencia de un significante, que no deja de suscitar imágenes en el mismo lugar donde el saber se ausenta.
Jacques Hassoun. **La Historia a la letra**

En los escritos analizados se expresa contundentemente el tipo de relación que la memoria (la rememoración testimonial) mantiene con la Historia (la reconstrucción racional del pasado que propone la historiografía). Atento a la consideración nietzscheana que sustenta el presupuesto de que no hay memoria sin historia, contra reembolso no hay historia sin memoria: el dato historiográfico está hecho, también, de los tropiezos de la memoria. Los historiadores no dejan de rendir testimonio de sus propias construcciones de memoria: brindan audición y voz a unos hechos y silencian otros.

El silencio respecto de los muertos del 16 de junio no *es un silencio interpretativo*. La interpretación es, en parte, materia contingente y opinable.

Aquí se trata de otros silencios, si se quiere, más primarios: *silenciamiento de los hechos*

¹⁹ Es en otro libro de Halperín Donghi, un volumen sobre Historia argentina titulado *La democracia de masas*, donde esta ausencia revive en las ilustraciones incluidas en el tomo. Las fotos del 16 de junio sólo muestran un angelito chamuscado tal como quedara luego de la quema de una iglesia.

Un silenciamiento que conlleva, por sus efectos sostenidos en el tiempo, ciertas formas de olvido o, dicho de otra manera, un cierto grado de inexistencia de lo ocurrido²⁰, en razón de que la masacre del 16 de junio no tuvo, hasta ahora, más que un mínimo grado de existencia en discursos que -como los de la Historia de divulgación- son aptos, por su legitimidad, para ser escuchados, aceptados para la enseñanza y, sobre todo, con ciertas consecuencias de inscripción social de lo sucedido, es decir de hacer posible algo de la transmisión.

Así, si nos atenemos a un criterio estrictamente cronológico, el golpe de Estado que derrocara a Perón en 1955 no podría pensarse hoy como *historia reciente*, ese laboratorio en el que los historiadores se aventuran en el terreno de la interdisciplinaridad y en lo que hace al método, terreno propicio para el ejercicio de heterodoxias historiográficas. Sin embargo, en más de un sentido, el tratamiento que ha recibido, y sigue recibiendo, lo acontecido en y a partir del '55 suele estar atravesado por los tránsitos propios que suponen el trabajo y las vicisitudes teóricas y metodológicas de los estudios que se inscriben en la denominada historia reciente. Y esto porque la memoria política acerca del '55, conjeturo, se encuentra traspasada por los avatares, y la actualidad, de la presencia del *nombre peronista* en la cultura y la práctica política argentina.

Los silencios de Romero y Halperin Donghi, de un modo u otro, se vieron amplificados por la ausencia, tanto en el campo historiográfico como en el de las ciencias sociales que se ocuparon del tema, de señalamientos acerca de ese silencio. Ni la historia académica, ni aquella historia que se ha tejido en los bordes de la academia con la intención de constituirse en su contratara, o su relevo, han llevado a cabo el señalamiento de esos dos silencios cruciales²¹. Tampoco de los silencios presentes en otras producciones de la historiografía académica sobre el 16 de junio o en los manuales de enseñanza de la historia que se nutren de esa producción (DE ARRASCAETA, 2007, p.125).

Los acontecimientos que jalónaron el largo golpe de Estado de 1955, que se iniciara con la asonada del 16 de junio y culminara con los levantamientos de

²⁰ Dice Badiou (2009, p.120-121) "se comprende que existir mínimamente en lo trascendental de un mundo es como no existir en absoluto. Desde el punto de vista del mundo, existir lo menos posible es lo mismo que no existir".

²¹ Hasta el momento, el trabajo de Norberto Galasso (2004) y su "Respuesta a Tulio Halperin Donghi", Carta, propuesta a *La Nación*, 25 de septiembre de 2008; el ensayo de José Pablo Feinmann "El bombardeo del 16 de junio" *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, Nro. 8, 13 de enero, *Página 12*, 2008, p. 1-2; y mi primera incursión en lo dicho por Romero y Halperin Donghi -como antecedentes de las descripciones del 16 de junio aparecidas en trabajos sociológicos e historiográficos entre los años '90 y mediados de la presente década- Juan Besse, ob. cit, 2007, pp. 103-104. - han reparado en ese silencio, con especial atención en el de Halperin Donghi y casi ninguna en el de Romero.

septiembre, fueron y siguen siendo objeto de un tratamiento que da cuenta de la reviviscencia de un pertinaz silencio académico. 1955 deja expuestos ribetes de -por tomar la expresión de Jean-Claude Milner (2007) respecto de la Europa después de Auschwitz- las inclinaciones criminales de la Argentina democrática. Los actos criminales del 16 de junio, aunque condenados por las retóricas políticas y mediáticas, subsisten, protegidos e impunes, en el larvado lecho de las escrituras académicas.

ADDENDA

TEXTO DE LA CONTRATAPA DE LA REEDICIÓN 2006 DE ARGENTINA EN EL CALLEJÓN DE TULLIO HALPERÍN DONGHI

Los escritos reunidos en esta edición corregida y aumentada de Argentina en el callejón, libro publicado originalmente en 1964, reflejan el esfuerzo de uno de nuestros más grandes historiadores por entender una de las etapas más problemáticas de la vida política del país: aquella que inaugura el golpe de 1930, atraviesa los dos gobiernos peronistas y se cierra con el ascenso y la caída del frondizismo. Crónica de revoluciones y restauraciones, de apostasías y retracciones, de demagogias y autorismos (sic), este libro muestra el inexorable avance hacia el desenlace necesariamente catastrófico de esa larvada guerra civil en la que se había ya consumido un tercio de siglo de historia argentina. Buscando alcanzar una visión del pasado que exprese a la vez una preocupación de objetividad y la plena conciencia de lo que ese pasado tiene de significativo en el presente, Tulio Halperín Donghi no propone en estas páginas un ejercicio de rememoración sostenido por la esperanza de que, al desentrañar algunas claves de nuestra historia, sea posible también vislumbrar el rumbo hacia el cual se encamina la Argentina.

TEXTO DE LA SOLAPA DE LA REEDICIÓN 2004 DE BREVE HISTORIA DE LA ARGENTINA DE JOSÉ LUIS ROMERO

“Pensada como una obra destinada a "suscitar la reflexión sobre el presente y el futuro del país" esta 'Breve historia de la Argentina' se ha convertido, con los años, en un libro clásico. Obra de síntesis, pero a la vez de ideas, en sus páginas no sólo se encuentran hechos sino también interpretaciones que generan polémicas y suscitan opiniones encontradas.

Escrito en 1965, fue actualizado por el autor poco antes de su fallecimiento en 1977. Por la notable difusión que tuvo, tanto como por su extendido uso en la enseñanza, Luis Alberto Romero agregó un último capítulo, referido a los acontecimientos de las últimas décadas, "ciertamente decisivos para la comprensión de nuestro presente y de conocimiento fundamental para la formación de un ciudadano". Considerado, con justicia, como uno de los mayores intelectuales que ha dado el país, José Luis Romero no sólo renovó los estudios históricos; transmitió además sus ideas de un modo tan claro como atractivo. Ejemplo mayor de ello es este libro, cuyo estilo, sencillo y refinado, hace que la lectura de la historia sea a la vez aprendizaje y placer. El Fondo de Cultura Económica, que ya había editado numerosas obras del autor, dio inicio, con este libro, a la Biblioteca José Luis Romero, que se publicó en memoria suya a los veinte años de su fallecimiento. Esta nueva edición, preparada por Luis Alberto Romero, es la versión definitiva de una obra fundamental".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARENDE, Hannah (1969). **Sobre la violencia**. Madrid: Alianza, 2005.

ALLOUCH, Jean. **Contra la eternidad**: Ogawa, Mallarmé, Lacan, Buenos Aires, El cuenco de plata /Ediciones Literales, 2009.

BADIOU, Alain. "Jacques Derrida (1930-2004)" en **Pequeño panteón portátil**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

BESSE, Juan (2007a). Políticas de la memoria, 16 de junio de 1955, entre recuerdo y rescritura. In: BESSE, Juan; KAWABATA, Alejandro. **Grafías del '55**: otros repartos entre recuerdo y olvido. Lanús: Ediciones de la UNLa, 2007, p. 59-112.

BESSE, Juan (2007b) Posfacio: políticas de memoria: usos y desusos. In: BESSE, Juan; KAWABATA, Alejandro. **Grafías del '55**: otros repartos entre recuerdo y olvido. Lanús: Ediciones de la UNLa, 2007, p. 281-300.

BESSE, Juan y VARELA, Cecilia. El 16 de junio de 1955 en dos placas: silencios e inscripciones. In: **Jornadas Espacios, lugares, marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal**. [s. l.]: Instituto de Desarrollo Económico y Social, [20__?]

CAPURRO, Raquel. **Augusto Comte**: actualidad de una herencia. Montevideo, EDELP, 1999.

CICHERO, Daniel. **Bombas sobre Buenos Aires**: gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955. Buenos Aires: Vergara, 2005.

DE ARRASCAETA, Eliana (2007) ¿Ni vencedores ni vencidos?: una mirada retrospectiva sobre el año 1955. In: BESSE, Juan; KAWABATA, Alejandro. **Grafías del '55**: otros repartos entre recuerdo y olvido. Lanús: Ediciones de la UNLa, 2007.

GALASSO, Norberto. **Perón**: formación, ascenso y caída (1893-1955). Buenos Aires: Colihue, 2005.

_____. **La historia social: corrientes historiográficas en la Argentina**. [Buenos Aires]: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, 2004.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1964) 1930-1960: crónica de treinta años. In: **Argentina en el callejón**. Buenos Aires: Ariel, 2006. p. 75-181.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1983). El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional. In: **El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1994). Advertencia. In: **Argentina en el callejón**. Buenos Aires: Ariel, 2006.

HAMON, Philippe (1981). **Introducción al análisis de lo descriptivo**. Buenos Aires: Edicial, 1991.

HUYSEN, Andreas (2000). **En busca del futuro perdido**: cultura y memoria en tiempos de globalización. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

LASSWELL, Harold D. (1951). La orientación hacia las políticas. In: AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. **El estudio de las políticas**. México: Miguel Angel Porrúa, 1996.

_____. (1971). La concepción emergente de las ciencias de políticas. In: AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. **El estudio de las políticas**. México: Miguel Angel Porrúa, 1996.

LANDER, Edgardo (comp.). **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

LACAPRA, Dominick (2001). Víctimas y victimarios: el debate Goldhagen y otros temas afines. In: **Escribir la historia, escribir el trauma**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

LAPORTE, Dominique (1980). **Historia de la mierda**. Valencia: Pre-Textos, 1998.

LÖWY, Michael. **Walter Benjamin**: aviso de incendio: una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia". Buenos Aires: FCE, 2005. p. 101.

MELLINO, Miguel (2005). **La crítica poscolonial**: descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales. Buenos Aires: Paidós, 2008.

MILLER, Jacques-Alain. En las profundidades del gusto. In: GARCÍA, Germán (comp.).

Élucidation. Buenos Aires: Atuel/Anafora, 2003. p. 7-10.

MILNER, Jean-Claude (2002). Después de la masacre. In: GARCÍA, Germán (comp.). **Élucidation**.

Buenos Aires: Atuel/Anafora, 2003.

MILNER, Jean-Claude. **Las inclinaciones criminales de la Europa democrática**. Buenos Aires:

Manantial, 2007.

ROMERO, José Luis (1965). La República de masas (1943-1955). In: **Breve historia de la**

Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. p. 153-165.

ROMERO, Luis Alberto (2007). Prefacio. In: ROMERO, José Luis. **Breve historia de la Argentina**.

Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. p. 7-10.

RABOTNIKOF, Nora. Memoria y política a treinta años del golpe. In: LIDA, Clara E. et al.

Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado. México: El Colegio de México, 2007.

ROSALDO, Renato. La erosión de las normas clásicas y Después del objetivismo. In: **Cultura y**

verdad: nueva propuesta de análisis social. México: Grijalbo, 1991.